

TIEMPO

1. El paso del tiempo nos acerca a Dios.
2. Tiempo para merecer, tiempo para reparar.
3. «El tiempo es corto para amar».
4. El valor cristiano del tiempo.

1. El paso del tiempo nos acerca a Dios

¿No has oído con qué tono de tristeza se lamentan los mundanos de que «cada día que pasa es morir un poco»? Pues, yo te digo: alégrate, alma de apóstol, porque cada día que pasa te aproxima a la Vida (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 737).

No es otra cosa el tiempo de esta vida sino una carrera hacia la muerte (SAN AGUSTÍN, La Ciudad de Dios, 13).

Esté cerca o lejos el fin del mundo, el de cada uno en particular no puede hallarse lejos: el tiempo de esta vida es breve. Cada uno, pues, ha de disponerse para su fin; que, cierto, nada le perjudicará el día último a quien viene pensando que cualquier día puede ser el último (SAN AGUSTIN, Sermón 20).

Ved, pues, que está ya próximo a volver el que marchó de viaje (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. 9 sobre los Evang.).

2. Tiempo para merecer, tiempo para reparar

Ahora es el tiempo de misericordia, entonces será sólo tiempo de justicia; por eso, ahora es nuestro momento, entonces será sólo el momento de Dios (SANTO TOMÁS, Sobre el Credo, 7, 1. c., p. 86).

Vendrá cuando desearás un día o una hora para enmendar, y no te será concedida (Imitación de Cristo, 1, 23, 4).

Entonces se arrepentirán, pero su penitencia no será fructuosa, porque no encontrarán perdón los que pierden ahora el tiempo provechoso para el perdón (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. 12 sobre los Evang.).

Cada situación humana es irrepetible, fruto de una vocación única que se debe vivir con intensidad, realizando en ella el espíritu de Cristo (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 112).

El que ha prometido el perdón al que se arrepienta, no ha prometido al pecador el día de mañana (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. 12 sobre los Evang.).

3. «El tiempo es corto para amar»

Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraviar. No es justo, por tanto, que lo malgastemos, ni que tiremos ese tesoro irresponsablemente por la ventana: no podemos desbaratar esta etapa del mundo que Dios confía a cada uno (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Amigos de Dios, 39).

¿Cuánto dura la vida de un hombre en esta vida? ¿No es como un airecillo de la mañana? (SAN AGUSTÍN, Coment. sobre el Salmo 36).

Isaías te llama a este retiro: Anda, pueblo mío, entra en los aposentos y cierra la puerta por dentro; escóndete un breve instante [...] (Is 26, 20). El breve instante de este momento de la vida temporal. (SAN JUAN DE LA CRUZ, Cántico espiritual, 1, 10).

Mira, pues, cuán breve parecerá entonces a los malos todo el tiempo de esta vida; pues realmente allí se les figurará que apenas vivieron un día, sino que luego fueron trasladados del vientre a la sepultura. De donde se sigue que todos los placeres y contentamientos de este mundo les parecerán allí unos placeres soñados, que parecían placeres y no lo eran (FR. LUIS DE GRANADA, Guía de pecadores, 1, 3, 28).

Aunque toda la vida es corta, y algunas cortísimas; y, ¿qué sabemos si será la nuestra tan corta, que desde una hora o momento que nos determinemos a servir del todo a Dios se acabe? Posible sería que, en fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará? (SANTA TERESA, Camino de perfección, 12, 2).

Dios nos concede quizá un año más para servirle. No pienses en cinco, ni en dos. Fíjate sólo en éste: en uno, en el que hemos comenzado [...] (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Amigos de Dios, 47).

4. El valor cristiano del tiempo

Y aconteció que pasando por Jericó estaba un ciego sentado... Y para que el paso del Señor no fuese inútil, hizo en el camino el milagro del ciego, dando a sus discípulos este testimonio para que procuremos hacer siempre cosas de utilidad, y para que no haya nada ocioso en nosotros. (SAN TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, en *Catena Aurea*, vol. VI, p. 322).

Los que andan en negocios humanos dicen que el tiempo es oro. Me parece poco: para los que andamos en negocios de almas, el tiempo es ¡gloria! (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 355).

Ejercítate en las obras, trabaja en la viña; al terminar el día, pide el salario (SAN AGUSTIN, *Sermón 2*).

En fin, puesto que ignoramos en qué tiempo vendrá la muerte y después de la muerte ya no podemos obrar, resta que aprovechemos con afán el tiempo que se nos concede (SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia*, 13).

El tiempo es un tesoro que se va, que se escapa, que discurre por nuestras manos como el agua por las peñas altas. Ayer pasó, y el hoy está pasando. Mañana será pronto otro ayer. La duración de una vida es muy corta. Pero, ¡cuánto puede realizarse en este pequeño espacio, por amor de Dios! (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, 52).

No nos retraigamos porque estas cosas sean difíciles y supongan esfuerzos, sino que al recordar a aquel que recomendaba que cada uno escogiera para sí el método de vida que más le conviniera y que esperara que con la costumbre llegaría a serle llevadero y agradable, pongamos manos a la obra en lo mejor. Porque sería mala cosa perder el tiempo ahora, y evocar después el tiempo pasado, cuando ya no sirve más que para aumentar nuestra tristeza (SAN BASILIO, *Discurso a los jóvenes*).

El tiempo es precioso, el tiempo pasa, el tiempo es una fase experimental de nuestra suerte decisiva y definitiva. De las pruebas que demos de fidelidad a los propios deberes depende nuestra suerte futura y eterna. El tiempo es un don de Dios: es una interpelación del amor de Dios a nuestra libre y -puede decirse- decisiva respuesta. Debemos ser avaros del tiempo, para emplearlo bien, con la intensidad en el obrar, amar y sufrir. Que no exista jamás para el cristiano el ocio, el aburrimiento. El descanso sí, cuando sea necesario (cfr. Mc 6, 31), pero siempre con vistas a una vigilancia que sólo en el último día se abrirá a una luz sin ocaso (PABLO VI, *Homilía 1-I-1976*).

No digas que los tiempos pasados fueron mejor que los presentes: las virtudes hacen bueno cualquier día, los vicios los hacen malos (SAN JERÓNIMO, Hom. sobre la Iglesia, 14).

Quienes van reuniendo con cuidado de cada cosa algo útil y provechoso, les pasa lo que a los ríos más importantes, que de todas partes les viene gran cantidad de agua para aumentar su caudal (SAN BASILIO, Discurso a los jóvenes).

Eres caminante, la vida presente es un hostel. Usa de la riqueza como el viajero usa en hostel la mesa, el cáliz, las copas, el lecho; con ánimo de dejarlo todo, no de permanecer (SAN AGUSTÍN, Trat. Evang. 5. Juan, 40).

Naciendo en Belén de María Virgen, como Hombre, Dios-Verbo acepta el tiempo. Entra en la historia. Se somete a la ley del fluir humano. Cierra el pasado; con El termina el tiempo de espera, esto es, la Antigua Alianza. Abre el futuro: la Nueva Alianza de la gracia y de la reconciliación con Dios. Es el nuevo «Comienzo» del Tiempo Nuevo. Todo nuevo año participa de este Comienzo. Es el año del Señor (JUAN PABLO II, Hom. 1-I-79).